

parte, están presentes Mrs. el Mayre y el Instructor, y ellos tienen bastante instruccion para ver que lejos de exagerar, no os cito mas que una muy leve parte de las estravagancias del paganismo. Comencemos.

Todos vosotros habeis oído hablar de los egipcios, el mas antiguo de los pueblos y el de mas nombre, por la sabiduría de sus leyes y la cultura de las artes. Bien: si vosotros les hubierais preguntado de dónde salió el mundo con todo lo que contiene, los mas os habrian respondido: todo esto ha venido de un huevo de cocodrilo; así es, que aquellos adoraban esta terrible bestia y cuidaban mantenerla con carne humana. Cuando una madre sabia que su hijo jugando á las orillas del Nilo habia sido devorado por un cocodrilo, se regocijaba de haber sido juzgada digna de regalar á su dios.

Con el cocodrilo los egipcios adoraban tambien al buey, al gato, al gavilan, á la lechuza y á una multitud de otros animales, la mayor parte carniceros: se consignaban enormes rentas al mantenimiento y alojamiento de estos dioses, que eran servidos por personas del primer rango: su muerte era un duelo público: sus funerales una ruina para sus devotos. En un incendio, el egipcio, antes de pensar en apagar las llamas ó salvar á su familia, debia poner en seguridad á su gato, á su ibis y á su gavilan. ¡Desgraciado de aquel que aun

ENTRETENIMIENTO OCTAVO.

Errores del antiguo paganismo en materia de creencias, de costumbres y de instituciones sociales.

Para conocer lo que nosotros debemos á la revelacion cristiana, y lo que puede en materias religiosas la razon humana, cuando no escucha á Dios, no se necesita mas que echar una mirada sobre las religiones de los pueblos infieles, sea de la antigüedad, ó sea de los tiempos modernos. Sabed, amigos míos, que la Biblia, hablando de estos pueblos, nos dice: que ellos están sepultados en las sombras, en las tinieblas de la muerte, y que sus dioses son los demonios; nada mas cierto. El catecismo de estas naciones no contiene mas que delirios, absurdos, ideas locas, ridículas, y prácticas abominables; yo temeria no ser creído, si no os viera tambien convencidos de que Platon Polichinelle es incapaz de engañaros: por otra

por un equívoco mataba uno de estos animales! Los mas grandes suplicios apenas podian expiar su crimen. Un sabio autor ha dicho muy bien, que habria sido mucho menos peligroso matar á un hombre en Egipto, que hacer perecer á un gato⁴.

Los cananeos, fenicios y cartagineses, que por el comercio y la industria, eran los ingleses del antiguo mundo, tenian dioses menos ridiculos acaso que los egipcios, pero mucho mas execrables. No es solo la Biblia, es tambien la historia profana, entre otras la de Diódoro de Sicilia, que nos enseña, que entre estos pueblos de origen comun las madres iban con grandes ceremonias á deponer á uno de sus hijos sobre los brazos inflamados de la estatua del dios Moloc, ó Baal, de donde estas inocentes victimas caian en una hoguera, mientras una música estrepitosa cubria sus lamentos. Diódoro refiere, que cuando el sitio de Cartago por Agathocles tirano de Sicilia, se quemaron de esta manera doscientos niños de las primeras familias, y que trescientas personas acusadas de haber irritado al dios por su negligencia en ofrecerle sus hijos, debieron precipitarse en la divina hoguera; los jóvenes de los dos sexos que ocupaban el horno, debian ir tambien á los lugares consa-

4. Gouet. Del origen de las leyes, de las creencias y de las artes: tom. 1, lib. 6, cap. 2.

grados á Astarte y Astaroth á perder allí lo que es mas precioso que la vida.

Leyendo la historia santa, muchos de vosotros habríais encontrado muy dura la orden que dió Dios á los hebreos de esterminar una grande parte de los habitantes de la Palestina; pero la sorpresa se acaba, cuando se conocen las costumbres abominables de estas poblaciones, y su incorregibilidad. Dios que tiene profundamente en su corazón la salud del género humano, obró en esto como un buen médico, que para salvar el cuerpo corta el miembro gangrenado.

Pasemos á los griegos y á los romanos, tan famosos en la guerra y en las bellas artes. Sus poetas, sus filósofos é historiadores, se burlan mucho de la estupidez de los egipcios, que á mas de las bestias de que hemos hablado, tambien adoraban á los ajos y cebollas; sin embargo, la teología griega y romana, no era menos estúpida. El padre de todos los dioses de Roma y de Grecia era el tiempo ó Saturno, era un especie de monstruo que tenia la costumbre de devorar vivos á sus hijos. Con esto habria concluido la especie divina y humana, si Rhea ó Cibeles, su mujer, no se hubiera determinado á jugarle algunas vueltas. No pudiendo ocultarle su preñez, ella paria en secreto y confiaba á una cabra el cuidado de crear á sus hijos, é iba á decirle á su marido que habia parido, una vez un potro, otra una piedra; así fué

como preservó del diente paternal á Júpiter, Neptuno, Phiton, Juno y Ceres. La historia de estos dioses y diosas y la divina muchachería con que ellos poblaron la tierra y los cielos, tiene alguna cosa de divertido; pero está llena de porquería y desenvolturas, y yo os aconsejo, amigos míos, que leáis mas bien la historia del Antiguo y Nuevo testamento, pues creo que Mr. el Instructor será de mi modo de pensar.

El Instructor.—Sí, mi señor, yo tengo algun conocimiento de estos héroes de la mitología, y conozco bastante bien á los honrados padres y madres de familia que os escuchan, para decir que no habrá uno que quisiera que su hijo ó su hija se pareciera al menor pillo de esos dioses.

Platon Polchinelle.—Estoy bien persuadido. Prosigamos nuestra revista. Los que de entre nuestros padres los gaulos no habian adoptado las fábulas griegas y romanas, se referian sobre el origen de las cosas al decir de los druidas, cuya religion no nos es conocida mas que por la divina virtud que ellos atribuian al huevo de la serpiente, á la agalla del roble, y por la consumacion de vidas humanas que ellos hacian en sus abominables sacrificios. Julio César que sometió los gaulas á los romanos, y que escribió la historia de sus campañas, refiere que nuestros antepasados en sus solemnidades religiosas, llenaban de hombres y de mujeres vivas enormes estatuas de mim-

bre y las ponian al fuego en honor de sus divindades.

Ved como los escandinavos, pueblo del Norte de Europa, esplicaban el origen del mundo antes que los enviados de Jesucristo les hubiesen enseñado el catecismo. El dios Odin (á cuyo abuelo Bure habia descubierto la vaca Adhumbra, cuando lamia la nieve) secundado por sus dos hermanos Vile y Ve, mató al gigante Imir, hizo de su carne la tierra, de sus huesos las piedras, de su sangre el mar, de su cráneo el cielo y de su cerebro las nubes. Odin en seguida encuentra en su camino dos troncos de árboles, un fresno y un álamo, y hace de ellos al primer hombre y á la primera mujer. Los dioses del Norte eran tambien muy hambrientos de carne humana, y se le llamaba á Odin, el señor de los ahorcados.

Hablemos ahora de los paganos de nuestros dias, y de los mas instruidos, á saber, los chinos y los del Indostan, pueblos que hace algunos siglos poseen los elementos de nuestra civilizacion, menos la que da valor á todas las demas. Preguntadle al pueblo de la China: ¿Quién ha hecho y gobierna el mundo? Os dirá que Foe á quien él adora bajo la figura de un hombre, figura mal hecha ó mal pintada sobre cuyas obras el os contará mil chuscadas: otro os dirá que es el grande Lama, el Bondha siempre vivo en la capital del Tibet: esta será la respuesta de ciento cincuenta ó doscientos millones de chinos, tártaros, &c.

Si dirigís vuestra pregunta á la clase literaria, á los mandarines y funcionarios, las tres cuartas partes de ellos se reirán de una pregunta tan sencilla, y os dirán que el dios cuyo culto los ocupa mas, es su estómago y sus dependencias. Allá como en otras partes los escritores se tienen por águilas, adoptando sus costumbres, á batirse por obtener los puestos mas pingües, devorar al pueblo bajo el pretexto de gobernarlo, esa es su religion.

En las Indias se os dirá que Brahma, el dios del pais, despues de haber dormido y roncado millares de años se puso un dia á trabajar, de su cabeza salió la carta divina de los brahmas, de sus espaldas la carta de los reyes, gobernadores y gentes de guerra, de su vientre y de sus piés la de los trabajadores, artesanos y la de los negociantes; estas dos últimas cartas son tan poca cosa en la religion de los brahmas, que están condenadas á vivir en la ignorancia, y creen que se va al infierno el que les enseña la ley que lleva al cielo. Tener horror á los extranjeros y á los párias (infimo pueblo escluido de las castas), matarlos si entran aunque sea por descuido en la casa de las gentes de casta, tratar á los brahmas al igual de los dioses, venerar á la vaca, untarse todos los dias el cuerpo con su estiércol y tambien su habitacion, adorar y nutrir tambien las mas horribles serpientes, cuidarse de jamas dar muer-

te á algun animal, especialmente á las chinchas que nos devoran, obligar á las viudas á hacerse quemar vivas sobre el cadáver de sus maridos, aconsejar á sus devotos perfectos ahogarse en el Ganges, ó hacerse despedazar en las procesiones bajo el carro de los ídolos; ved aquí una parte de la religion de la India Oriental, y os ruego creais que he dejado en la sombra el lado mas vergonzoso.

Como yo he escogido mis ejemplos entre los pueblos paganos mas conocidos, mas ilustrados del mundo antiguo y del moderno, me parece que me puedo dispensar de hablaros de las horribles religiones de los bárbaros de Africa y de la América central antes de su conquista. En estas comarcas ardientes encontraríamos dioses todavía mas sedientos de sangre humana.

Se necesitará mas, amigos míos, para haceros tocar con la mano la verdad de lo que dice la Biblia, que los dioses de los paganos son verdaderos demonios, y que cuando un pueblo abandona la ley del verdadero Dios, no sabe darse una religion, sino que la recibe de Satanás? Con dioses tan disolutos, tan malvados, tan apasionados por la sangre y la carnicería, yo os dejo pensar quiénes serian sus devotos.

Se dice comunmente, y con razon, que la educacion hace al hombre, y que rara vez el discípulo vale mas que el maestro, porque la educacion

de un pueblo, es su religion, el gran maestro cuyas ideas, hábitos y costumbres adopta, es su Dios: nadie se cree obligado á vivir mas sabiamente que el ser que él adora. ¿Qué podian, pues, ser las costumbres públicas y privadas entre las naciones que no encontraban en la historia de sus dioses sino un tejido de adulterios, de violaciones, de infamias, y no veian humear sobre sus altares mas que la sangre humana? Estas costumbres no podian ser sino de una corrupcion abominable y de una crueldad espantosa: voy á probaros que en efecto lo eran.

Como quiero ser escuchado y leído por todos, especialmente de la juventud, dejaré en olvido los excesos del vicio inmundo, los horribles ultrajes prodigados en todas partes á la naturaleza humana, y hablaré solo de la crueldad de las leyes y las costumbres paganas; y para que no se me acuse de que voy á desenterrar algunos usos bárbaros de los pueblos, no citaré sino á las naciones mas conocidas, mas famosas y mas cultas de la antigüedad, á los griegos y á los romanos.

Frecuentemente habréis oído á los libres pan-cistas y á sus alucinados ensalzar la libertad de estos dos pueblos. Y bien: yo ruego á Mr. el instructor nos diga si la libertad era grande en las repúblicas de Grecia, y cuál era el número aproximativo de los que gozaban de ella, y cuál era la suerte de los que estaban escludidos de disfrutarla.

El Instructor.—A decir verdad, mi señor, jamás he hecho el cálculo de los hombres libres y esclavos; pero el número de éstos era ciertamente mucho mayor. Creo acordarme que en Atenas, donde las costumbres eran mas suaves y los esclavos menos maltratados, se contaban veinte mil ciudadanos, y cuatrocientos mil esclavos; lo que daría veinte esclavos para un señor. En la república de Esparta la proporción de los esclavos, llamados ilotas, era mucho mayor, y su suerte tan afrentosa, que estos desgraciados habrían podido envidiar la condicion de nuestras bestias de carga. Bastará citar dos ó tres hechos. El vestido de los ilotas se reducía á un gorro y á un saco de piel de perro; el señor que los alimentaba bastante bien para que tomaran una buena talla y un buen semblante, era condenado á la multa de seis de sus ilotas degollados: en una de estas carnicerías murieron una sola vez mas de dos mil de los mas bellos; en fin, los que ejercitaban á los ciudadanos jóvenes en el arte de la guerra, los llevaban á la casa de los ilotas, y no era buen soldado mientras no habia matado un determinado número de esclavos.

Platon Polichinelle.—Os doy las gracias, mi señor, habeis hablado como habla la historia. Ved, pues, amigos míos, cuál era la libertad de un muy
Goguet. Del origen de las leyes: tom. 3. lib. 6. cap. 3.